

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

## PRECIOS:

Por suscripcion, seis reales el trimestre; pago adelantado.

## VENTA PÚBLICA.

Una mano, cuatro reales.  
Un número suelto, DOS CUARTOS, EN TODA ESPAÑA.



CARICATURA EN TODOS LOS NUMEROS.

## LOS PEDIDOS

se harán al Administrador del PADRE ADAN, Génova 17, SEVILLA.

No se sirve suscripcion ninguna sin recibir el importe.

## ¡OJO, ESPAÑOLES!

Las potencias mas poderosas é influentes de Europa, interponen en estos momentos sus buenos oficios para detener en su principio la guerra que acaba de entablarse entre Francia y Prusia; guerra que empezada por estas dos belicosas y potentes naciones, puede terminar por una conflagración general en el continente europeo.

Es cosa admitida que nada conseguirá la diplomacia, como no sea agravar el mal y hacer mas rencorosa la lucha de las dos naciones rivales.

Son demasiado orgullosos los gefes de esas dos naciones para detenerse en el punto á que han llegado en la cuestion de supremacia que ventilan hace años.

Las consideraciones de humanidad, pesan muy poco en el ánimo de esos dos déspotas coronados, que miran á los pueblos como manadas de carneros que deben ser degollados en un dia de festin consagrado á satisfacer su loca y soberbia vanidad.

Solo una potencia que no es de PRIMER ORDEN y cuyo voto no pesa gran cosa en los conciliábulos de los grandes soberanos de Europa, tiene suficiente poder para hacer detener el horrible drama conque piensan solazarse esos dos célebres histriones llamados el rey Guillermo y el emperador Napoleon.

¿Sabeis cual es esa nacion?

Pues, aunque oigais pronunciar su nombre con la sonrisa en los labios, no es otra sino la que atajó la soberbia y triunfante marcha del I.<sup>er</sup> Napoleon; la que hizo sucumbir aquel grande ejército que paseó sus banderas vencedoras por todas las naciones de Europa y pulverizó los mas sólidos tronos y destruyó las mas seculares y arraigadas dinastías.

Esa nacion, esa potencia pequeña y á quien desdeñan de dar un asiento en sus consejos los áulicos diplomáticos de los soberanos de Europa, es, en una palabra, España.

España; esta nacion es la que sin recurrir á las tretas diplomáticas, sin andar sombrero en mano, sin provocar asambleas y sin ninguno de esos aparatos de relumbron, puede detener esa horrible lucha, ese inutil deguello de hombres.

¿Quereis ver suspender la guerra á esos dos soberanos mas enemigos de la humanidad que de ellos mismos?

Pues basta con un simple despacho telegráfico que llegue á sus respectivas tiendas de campaña concebido en estos términos:

«Paris, tantos.....»

La emperatriz al emperador:

España se ha constituido en república federal. Su ejército y el pueblo armado fraternizan con un entusiasmo que raya en frenesí. Lo que parecia imposible se ha realizado, á saber, que la institucion republicana se ha proclamado con un orden admirable, sin excesos, sin violencias, y ricos y pobres confundidos en fraternal abrazo, hablan de defender la forma republicana con todas sus fuerzas y recursos, proscribiendo para siempre la forma monárquica. Hasta la marina, que se la creia montpensierista, ha enarbolado en el tope de sus buques la enseña republicana en medio de un delirante entusiasmo. Nuestro embajador, que salió huyendo en la creencia de que se lo iban á comer vivo los republicanos españoles, me asegura que existe el propósito de formar una legion española que se acerque á los Pirineos para despertar á los republicanos franceses, que no están dormidos por cierto. Aquí, y en los principales departamentos se nota gran fermentacion y me temo que no puedas volver á Paris. Tu verás lo que se ha de hacer. Procura salvar tu pellejo, que me lo figuro ya hecho tiras; cuida del niño, que en mi solicitud de madre veo no ha de ascender de principe imperial, y considera que está soberanamente asustada tu

Eugenia.»

¿Comprenden ustedes el efecto que produciría en el Sr. Napoleon Bonaparte el despacho anterior?

¿Le quedarian ganas de continuar la guerra al orgulloso héroe del 2 de Diciembre?

Progresistas, demócratas, moderados, carlistas, unionistas, montpensieristas, republicanos, españoles todos; ¿comprendeis que solo el establecimiento de la república democrática federal en España puede salvar á Europa del triste espectáculo de una insana é infructifera matanza de hermanos?

¿Comprendeis que estas lineas patrióticas y humanitarias, sean inspiradas al PADRE ADAN solo por la innoble pasion de partido?

Si así lo creis, presentadme otro medio mas fácil, mas seguro, mas pronto, de evitar á la Europa una gran catástrofe, una horrible vergüenza, porque vergüenza y grande es presenciar el espectáculo de dos naciones que pretenden marchar á la cabeza de la civilizacion, destrozarse, aniquilar su florida juventud, gastar los recursos de su industria y su comercio, para satisfacer la miserable vanidad, el ridiculo orgullo, la inmunda soberbia, el risible puntillo de ho-

nor picado de dos hombres que tienen la pretension de ser los amos de las vidas, de la tranquilidad y de las fortunas de dos naciones que descargadas del peso de esos dos tiranos, podrian ser ricas, tranquilas y felices.

Probadme que hay otro recurso mas seguro de salvar á la Europa, y especialmente á España, de los resultados que producirá la victoria de cualquiera de los dos contendientes, y el PADRE ADAN inclinará su cabeza, os dará la razon y os ayudará en la gran empresa con lo que su inútil pequenez pueda ayudaros.

Yó, desistiré de mis propósitos en el momento en que me probeis que podemos ponernos á los ambiciosos proyectos de cualquiera de los dos soberanos que resulte vencedor en la lucha iniciada en las márgenes del Rhin.

No me lo probareis, estoy seguro de ello.

Como tambien tengo la seguridad de que si aquí no establecemos la república pronto, muy pronto, inmediatamente, el pueblo español, el pueblo republicano español, tendrá que hacer un nuevo y titánico esfuerzo como el de 1808, para defender su independencia, por mas que los ciegos é impotentes monárquicos le proporcionen para despues un 1823 que esterilize tan gloriosos y patrióticos sacrificios.

Republicanos, solo en vosotros confia la patria. Vosotros la salvareis.

Para salvarla, es preciso que os unais, que os organicéis, que os prepareis para la lucha, si la lucha se hiciere necesaria. Deponed toda rencilla, para que el enemigo comun no os encuentre divididos en la hora del combate, que está mas próximo de lo que os figuráis.

Hoy, mas que nunca, ante el supremo peligro que nos rodea, solo podrá salvarse España agrupándose sus buenos hijos á la noble bandera, á la popular enseña de la República democrática federal.

Ella bastará para poner espanto en los pérfidos enemigos de la integridad española.

A nuestro lado combatirán todos los republicanos de Europa, todos los amantes del progreso de los pueblos, todos los enemigos de los reyes, todos los que diseminados por la redondez de la tierra, suspiran por el feliz reinado de la igualdad, la libertad y la fraternidad humana.

LA GUERRA.

Dijo el incendio á la tormenta un dia: *sígueme por do quiera; yo estenderé por la region vacía mi roja cabellera.*—ZEA.

Existen dos hombres actualmente, que son dos calamidades para Europa y para la humanidad.

Dos hombres cargados de años, de riquezas, de gota, de poder, de soberbia, de envidia y de las maldiciones de los pueblos sobre que dominan.

Dos hombres odiados por muchos millones de hombres que hincan la rodilla y sufren resignados la vergüenza que imprime en sus rostros el látigo de los dos.

Dos hombres que, á pesar del amor propio que los consume, darian un ojo, ó el miembro mas estimado, á quien le presentara una máquina que en pocos minutos matara muchos millones de hombres. ¡Oh, por esa máquina cederian gustosos algunos años de esas vidas que tantas vidas cuesta, y tantas lágrimas hacen derramar á los pueblos!

Dos hombres que sueñan con el suspirado momento de echarse el uno sobre el otro y destruirse, destruyendo de paso sus inmensos rebaños de súbditos y las riquezas acumuladas con sus sudores.

Dos hombres que pasan su vida, há muchos años, atesorando veneno para matarse mutuamente.

La Providencia, (permítase al Padre Adan dirigir este insulto á la Providencia), cuida de las preciosas vidas de estos dos hombres, de estas dos fieras dañinas é insoportables.

El cólera pasa por los estados de estos dos hombres y diezma las ciudades mas populosas; hiere y mata á sus mas honrados habitantes; hunde en el dolor y en la miseria á millones de inocentes; deja sin padres á multitud de criaturas que sonreian los primeros albos de la vida; comete, en fin, las mayores y mas execrables crueldades; sin embargo, el cólera, ese bravo azote que la humanidad debe á la ignorancia, al fanatismo y á la incuria de las grandes potencias de Europa, respeta la enclenque naturaleza de estos dos hombres.

Los tabardillos, las pulmonías fulminantes y otras enfermedades que destrozan las mejores organizaciones humanas, son impotentes para herir á estos dos hombres, tal vez porque ellos constituyen para los pueblos una de las enfermedades que mayores destrozos causan en la vida y en el bienestar de los ciudadanos, la tiranía.

El lujoso carruaje, construido con el sudor, las lágrimas y la sangre del pueblo, en que pasean estos dos hombres, no es aplastado por el edificio ruinoso, que se desploma media hora despues de haber pasado el tren que los conduce.

Los innumerables actos de desesperacion que produce la existencia de estos dos hombres, no citan un caso en que el desesperado suicida dirija una certera bala al pecho de estos hombres antes de hundir en su frente el segundo turno de su revolver.

Porque, aunque se citan con bombo y platillos los atentados contra estas preciosas vidas, yo nunca he creído en esas farsas que se preparan en los antros de estos chales coronados, y en las cuales hacen el principal papel sus mas íntimos cómplices, sus sayones de mas encumbrada categoría y de mas LIMPIA sangre.

La Providencia protestaria en muchos de estos casos, si tuviese á la mano formas

humanas y hábiles para protestar.

Creo que sin muchos esfuerzos habrán comprendido los lectores quienes son estos dos hombres, estas dos plagas sociales.

La generacion presente les debe muchos dolores, mucha hambre, muchas lágrimas, mucha opresion, para que los desconozca á poco que se les señale.

Pocos serán los que al leer los anteriores párrafos, no pronuncien con horror dos nombres:

Guillermo, rey: Luis Napoleon, emperador.

¡Napoleon! ¡Guillermo!

Dos amos de inmensos rebaños de hombres, entre los que van á lanzar la hiena sanguinaria de la guerra.

Dos génius del mal, consumidos de celos, de envidias, de rivalidades. Cuando el uno adquiere una pulgada mas de terreno que dominar, á costa de raudales de sangre humana, el otro es devorado por la inextinguible sed de la mas sangrienta venganza.

Sadowa satisface un tanto por medio de millones de hombres sacrificados, la desmedida ambicion del uno, al paso que irrita la pasion de la envidia del otro.

Guillermo, vencedor de Austria, hace soñar á Napoleon con las Vascongadas, el Ebro y las Baleares. Por eso al tercer Bonaparte no le satisface ninguna solucion al problema revolucionario de España. Muchos cándidos creen que Napoleon patrocina al príncipe Alfonso y que por eso rechaza la republica y los demás candidatos monárquicos. ¡Ilusiones! Napoleon acecha la ocasion de estender sus dominios, y formar de España una nueva Polonia. Por esto mientras pueda, y mientras le ayuden nuestros débiles y torpes ministros y la culpable persistencia de nuestros partidos monárquicos en no aceptar la república, única institucion que resolvería el problema de nuestra independencia y felicidad, el César francés opondrá obstáculos sobre obstáculos á todo lo que tienda á constituirnos, especialmente con la forma republicana que haría oscilar el ya carcomido edificio de su poder odiado.

Hace muchos años que Napoleon y Guillermo desean embestirse como dos fieras hambrientas, no obstante de estrecharse hipócritamente las manos y sonreirse por la boca de sus diplomáticos. Ambos han estado amontonando combustible; ambos no han cesado de afilar sus bayonetas, de perfeccionar sus armas, de limpiar el oido de sus cañones. Para venir á las manos, para satisfacer sus instintos sanguinarios, han esperado un pretexto. El pretexto se presentó. Napoleon lo deseaba, porque su estrella llegaba á su ocaso y necesitaba un poderoso reactivo para escitar en su provecho los nobles instintos de la nacion francesa, nunca sorda á las palabras de patria y dignidad nacional, aunque estas palabras sean pronunciadas por quien le tenga echado al cuello el dogal de su tiránico yugo.

Se presentó en la escena española la céntesima farsa de colocar un príncipe en el trono.

El príncipe se buscó mañosa ó casualmente entre los parientes del rey Guillermo.

Napoleon encontró lo que buscaba. Amenazó á la Prusia con un CASUS BELLI. Prusia aparentó optar por un CASUS FELI, y Sigaringen trasmitió el feo mas subido de la época al ministerio español, ya curtido en materia de desaires y revolcones nacionales y estrangeros.

La tierra de Europa dejó de temblar ante el paso conciliador de Prusia. Pero Bo-

naparte rugió de cólera viéndose chasqueado, y balbuceó RESPETO al tratado de Praga. El zorro prusiano sintió el dardo, se lo arrancó y azotó con él la cara de su contrario.

Resúmen.

Dos monarcas enfadados.

Dos soberbios vejetes airados, que desde el alto asiento en que le sostienen colocados la estupidez de los pueblos y la bajeza de los cortesanos, decretan el alistamiento de todos los hombres útiles, la muerte de la mas robusta juventud, el abandono de los campos y talleres, la miseria y el luto para las familias, la guerra, en una palabra.

Y la falsa honra, y el oropel de dignidad ofendida de estos dos caducos soberanos, ha conseguido que muchos millones de hombres civilizados se hagan solidarios de estas pequeñas miserias de sus amos, y marchen á la muerte para recoger verdes laureles conque ceñir las frentes de los mayores enemigos de los pueblos.

Y de un extremo á otro de Prusia y Francia cruzan trenes de guerra; y enormes masas de caballería obstruyen las carreteras; y formidables piezas de batir son transportadas de un punto á otro; y el ferrocarril conduce armas, pertrechos y tropas que llevan consigo la muerte, en vez de mercancías que producen la vida y el bienestar de los pueblos.

Y las madres lloran, y los hombres sabios fruncen el entrecejo y los espíritus ligeros entonan canciones belicosas.

Y el comercio suspende sus transacciones, y los talleres se cierran, y el campo deja de cultivarse, y la miseria y las enfermedades baten sus negras alas sobre las infortunadas poblaciones.

Este es el prólogo, la sinfonía de la guerra.

Luego se alza el telon; sueva un cañonazo, cien cañonazos, y al mismo tiempo se lanzan uno contra otro dos pueblos que la naturaleza creó para amarse como hermanos, pero que los reyes han convertido en mortales enemigos; y se confunden y se estrechan formando un horrible cuadro de desoladora carniceria.

Y al terminar el espantoso acto, los que escapan con vida no pisan mas que sangre humana, miembros palpitantes, máquinas de guerra destrozadas, un campo sembrado de hombres y acabado de segar.

No busqueis entre los muertos á ninguno de los dos reyes que motivaron la horrible y brutal hecatombe. Los reyes no pueden llevar su heroicidad hasta el extremo de morir por una causa que á ellos únicamente debiera interesar.

Los reyes deben sobrevivir á la catástrofe para decretar nuevas quintas, nuevas exacciones de dinero para repetir la sangrienta jornada si el cólega vencido no pide la paz con las mas degradantes condiciones.

Estas son las ventajas que producen los monarcas á los pueblos.

Esta es la paz, este es el orden, este es el principio de autoridad, esta es la moral que defienden las monarquias.

Estos son los frutos que producen á los pueblos los ejércitos permanentes.

Sangre, luto, desolacion, miseria; que todo esto producen las guerras.

¡Malditos sean los reyes! ¡malditos los ejércitos permanentes! ¡maldita sea la guerra!

# LA PELOTERA DEL SIGLO.



**ELLOS á ELLAS.**—Andad, hijas; estropearse esos dos bellos cuerpos, para acrecentar el poder de estos dos orgullosos y soberanos mamarrachos.

Marchad á la guerra, nobilísimos pero todavía ignorantes pueblos. Id, á satisfacer el orgullo de vuestros reyes, á refrescar con vuestra generosa sangre el volcan de odio y miserables pasiones que abrigan en sus reales pechos. Marchad á defender sus particulares intereses, bajo el nombre de honor nacional y dignidad de la patria.

Corred á la guerra, valientes patriotas; vais á buscar en el campo de batalla un depósito de gloria y solo encontrareis una inmensa fragua, donde vuestros reyes forjarán las formidables cadenas conque esclavizarán á vuestros conciudadanos.

Las guerras que emprenden los reyes, solo producen la ruina de la libertad y de la civilizacion de los pueblos.

¡Oh, si los pueblos fuesen iluminados por la luz de la razon y supieran unirse, qué pocas guerras tendria la humanidad que lamentar y que pocos reyes que consentir!

## NOTICIAS NACIONALES.

No es cierto que en el último consejo celebrado se haya autorizado al general Prim para que busque otro candidato para el trono, estando tan fresquito el último porrazo.

Tampoco es cierto que haya tratado ninguno de los señores ministros de presentar su dimision, por cosa tan corta com

el fracaso de la candidatura alemana tomada tan á pechos.

Tambien ha resultado falsa la noticia que dieron algunos periódicos sobre estar abochornada España, por la manera conque el gobierno pone su honra á los piés de cualquier principote.

La honra de España no tiene nada que ver con las majaderías del gobierno que es muy dueño de hacer con su propio corolo lo que tenga por conveniente. Si acaso, á quien puede alcanzar algo de ponerse colorados, es á los progresistas y demócratas que tan fáciles son para entusiasmarse con las carocas que les suelta su géfe.

El pueblo español no es solidario de los entretenimientos monárquicos sin chiste á que se entregan los ministros y sus empleados.

¿Qué pueblo puede admitir solidaridad para tanto disparate?



No se como hay jumento

que teniendo un adarme de talento quiera meterse á burro de hortelano.

Pues lo mismo que dice Samaniego de los jumentos, digo yó de los españoles que ambicionan ser ministros.

A no ser por los gajes del oficio, dígoles á Vds. que es preciso tener cara de acero, para despues de recibir tanto desaire, tanta contrariedad y representar papeles tan desairados en las córtes extranjeras y en las Constituyentes nacionales, continuar aguantados y hasta escupiendo por el colmillo.

Yó, digo la verdad, no comprendo la existencia del ministerio Prim—Rivero—Sagasta, despues del vergonzoso descalabro sufrido con el negocio Sigmaringenista.

Despues de esto, no sé que causa podrá motivar una dimision.

¡Lo que puede el patriotismo..... de no soltar carteras!

Segun el estado que presenta un cólega de los mas sérios, la Prusia dispone actualmente de ciento noventa mil caballos.

Así, á primera vista, parecen muchos caballos; pero comprendan ustedes que ahora no es la mejor ocasion para ir á contarlos.

Lo de los ciento noventa mil caballos, pase. Pero mire Vd. que es preciso almorzar fuerte para leer esta noticia que me encuentro en otro periódico tambien muy sério:

«Desde el dia 14 trasporta todos los dias la compañía del Ferro-carril del Este en Francia, mil doscientos wagones cargados de hilas.»

El *Pais*, periódico, pide, una neutralidad armada.

¿Tiene Vd. mucho dinero para eso, señor *Pais*?

Porque lo que es los contribuyentes tienen muy poco para que el gobierno eche piernas y plantas.

Lo único que les faltaba á los pueblos era una contribucioncita extraordinaria de guerra.

Y la tendrá.

En el parque de Vincennes se ha ensayado un cañon que dispara cuarenta tiros por minuto.

¡Que gloria para el emperador si este cañon no revienta y logra ver morir de cada cañonazo cuarenta padres de familia, cuarenta hijos ó cuarenta hermanos!

Es una delicia para los pueblos las glorias de los reyes.

Muchos cucos no hacen mas que tejer y destejer la benevolencia conque el gobierno francés trata al español, despues de lo que pasó con la candidatura del Sigmaringen.

Estos cucos se llevan repitiendo todo el dia aquellas palabras que el esposo negro escamado dirigia á su cara mitad cuando les nació una hija de distinto color:

—Yó nego; tu nega; ¿y la niña banca?

Aquí hay tampa.

Que los cucos parodian así:

El gobierno se anduvo en trapicheos con la gente prusiana, y (al paracer), á Olé-olé eligieron, eleccion que hizo dar un salto á Francia: y cuando esta preparase á la lucha no toma precauciones con su espalda, no mira con recelo al Pirineo, ni aun siquiera se escama, natural es que esclamen los cuquitos: —Caballeros aquí debe haber *trampa*.

Hace muchos dias que no llega á este Paraiso nuestro estimado cólega *La Igualdad*.

Tambien suele sufrir intermitencias el príncipe (perdone el cólega) de los periódicos satíricos *Gil Blas*.

Como el *Padre* cree que estas faltas no proceden de las respectivas administraciones de estos apreciables periódicos, está al acecho por ver si pillá al ladrón que los escamotea.

Dice el *Gaulois* que si Austria no toma parte en la lucha franco-prusiana, permanecerá neutral.

Esto ha afectado tanto al cólega francés, que desde que dió la noticia no deja de bajarle la mollera.

Yo pregunto:

¿Es de hombres serios y formales continuar llamandose monárquicos despues de los escarceos ocurridos con motivo del último candidato?

Parece que seran infructuosos cuantos pasos diplomáticos se den para evitar los males que producirá la guerra franco-prusiana.

Hay, no obstante, un acto que infunde esperanza. El Sr. Olózaga ha conferenciado con el guarda-sellos de Francia.

De modo que hay motivos para creer que el gran pabo habrá abierto la cola y lucido su fastidiosa y ridícula vanidad.

Vamos, yá va pareciendo el dinero. Se han mandado comprar (segun dicen) 25000 fusiles de aguja en Bélgica.

Lo que yó digo: el gobierno cobra las contribuciones y luego no paga á muchas clases, luego debe tener guardados algunos cuartos. Y ahí los tiene Vd.

Un importante personaje progresista parece que trabaja mucho para que se reunan al instante las Cortes y nombren rey.

Solo un progresista podia salir ahora con esa pata de gallo.

Pero ¿donde está ese rey ahora?

Aquí está el nuestro, contestan los montpensieristas, por eso no hay que apurarse.

Ahora comprendo todo el patriotismo y la priesa porque se nombre rey al instante y de sopeton.

El importante personaje progresista es partidario de Montpensier.

¿A quien se parecerá por detras el importante?

Vuelve á hablarse entre la gente progresera de D. Fernando de Portugal, de sus hijos D. Luis y D. Augusto y aun se pegan algunos suspiritos por el duque de la Victoria para el trono.

Hombre, ¿será posible?

Cuidado que tiene tirillas lo que pasa con estos inocentes.

Le echó el gobierno en sus tertulias á Hóle-hóle para que se entretuviesen; se entusiasmaron por espacio de 24 horas: querian hasta sacar en procesion el retrato del alemán y por último se les quitó el juguete de las manos dejandolos á tí suspiramos.

Y yá los tienen ustedes liados con otros candidatos que estan ya hasta apolillados.

Qué resistencia tienen estos progresistas..... Son dignos de envidia.

El *Padre Adan* acaba de recibir el libro 1.º de *los Proletarios*, novela filosófico-social.

Para que Vds. comprendan lo que es el libro, baste decirles que se lo presté á un absolutista y despues de leerlo dos veces, ha concluido por volverse republicano. Pero republicano federal.

¿Qué tal? ¿será un libro bien escrito? Como de Córdoba y Lopez.

Y luego, ¿cuanto cuesta el libro?

Cuatro reales. Mas le llevan á un hijo del pueblo por un billete de sol en una corrida de toros, donde puede embrutecerse y recoger un buen tabardillo.

Ha cesado la suspension de los periodicos carlistas de Madrid, y el *Padre* ha tenido el honor de ser visitado de nuevo por *La Regeneracion*, uno de los diarios mas importantes y mejor redactado de dicha comunión política.

Sea bien venido el cólega al terreno de la discusion, donde no tenga que luchar con los argumentos de la partida de la Porra.

Hablando un diario progresista del cordón conque ha condecorado el rey de los belgas al simpár Figuerola, le suelta este chicotazo:

«Leopoldo II no pertenece á las clases pasivas de España, sinó hubiera mandado al señor ministro de Hacienda un cordel»

Si esto desea un periódico progresista, ¿qué le enviaria uno republicano?

Una soga, por variar.

El *Diario Español* dió la falsa noticia de haber salido el Sr. Rivero para el Escorial.

No estuvo mala pulla.

Sres. carlistas, muy señores míos:

En cuanto se enteren en Madrid de lo que ocurrió en Osuna el dia 15 por la noche, les envian á ustedes una seccion de la partida de la Porra y se ganan una buena media docena de jornales.

A este Paraiso ha venido un comisionado y nos ha referido lo siguiente:

Que en la citada noche del 15, no sé que mil demonios celebraban en el Casino de los *Señores*, que habia una zalagarda de las de órdago.

La curiosidad hizo que acudiesen á aquel sitio algunos jóvenes que al llegar vieron que salió al balcon un tal Soto y en alta voz dijo que le iban á cortar á los republicanos no sé qué cosas. Los jóvenes contestaron con una interjeccion que no hubo de gustar á Soto, cuando bajó con un revolver y se lució un breve rato. Al fin se sosegó y al subir se oyeron vivas á la Inquisicion, á Carlos VII y por último, uno que parece ser militar dijo ¡viva Isabel II y muera todo lo existente!

La autoridad acudió, procuró disolver los grupos que se iban formando, mientras que uno de los señores del Casino salió al balcon y vertió aguas que no eran de fregar sobre un grupo de curiosos, accion que produjo acaloradas contestaciones.

En fin, parece que el escandalito fué muy decente y pudo producir muy fatales consecuencias, pues los ánimos estaban dispuestos para una de farolazos que hubiese desvenecijado algunas espaldas dorsales.

Caballeritos, haya prudencia y no le busquen tres piés al gato, que en Osuna no faltan mozos buenos, por el estilo del alcalde á quien le tienen formadas 36 causas, y no está regular el provocar un sério conflicto á un vecindario tan pacífico como el de Osuna.

Den ustedes cuantos vivas tengan por conveniente, que los republicanos no se asustan como el Sr. Sagasta de esta clase de inocentes desahogos; pero procedan con decencia y no den lugar á una intervencion del Sr. Acebuche que ponga en grave peligro la independencia de las costillas.

Sobre todo, que se luzca la educacion en esas clases que se llaman *decentes*, y que tienen *camisas*.

Esperamos que el alcalde de Osuna evitará la repeticion del escándalo del 15.

¿He dicho algo?

## ULTIMA HORA.

El emperador está arrepentido á estas horas de haber provocado la guerra con un enemigo que le puede proporcionar mas desazones que gloria.

## ANUNCIOS.

### LECTURAS PARA EL PUEBLO.

*Cuadernos de abundante lectura ilustrados con retratos, viñetas y caricaturas.*

Dedicados por el *Padre Adan* al pueblo español para su instruccion y recreo.

Van publicados seis cuadernos.

El 1.º *Arte de hacerse rico*, por Franklin  
2.º *El dos de Noviembre*, por Salvochea.  
3.º *Carta á los alemanes*, por Castelar.  
4.º *Discurso contra las quintas*, por Garrido.

5.º *Manifiesto y resoluciones de la asamblea federal*.

6.º *Al pueblo español*, por Roque Bárcia.

7.º *La democracia al alcance del pueblo*, por Roque Bárcia.

Todos llevan láminas alusivas al texto ó el retrato de los autores.

Se hallan de venta á dos cuartos cada uno en las principales librerías y encargados de venta pública de impresos en toda España.

SEVILLA 1870.—IMP. CÍRCULO LIBERAL,